

el enserado, véase entonces cuál es la palabra principal que explica todo el concepto, pues sabido es que en todo concepto hay una palabra ó frase que lo encierra todo entero. Enumérense también las relaciones, investigando cuáles son de causa, de efecto, de utilidad, de fin, de modo, etc.; y al último dedúzcanse en forma de reflexiones, las leyes ya lógicas, ya gramaticales, ya morales, ya sociales, etc., etc.

Entonces sí que se podrá decir que el niño ha entendido lo que ha leído, que se ha asimilado la lectura y que ha sacado de ella fruto.

Ese análisis, les enseñará además, á comprender en qué lugar debe emplear tal ó cual tono, á prolongar más ó menos una pausa, para causar el mejor efecto; á emplear debidamente los tiempos; en una palabra, á interpretar el pensamiento del autor con arte.

Un ejemplo explicará mejor nuestra teoría.

He aquí un pasaje bien sencillo que puede servir de ejercicio de lectura, á niños un tanto aventajados en su instrucción.

Le titularemos "Una desgracia:"

«Al diario y muy de madrugada, iba y venía un pastorcillo, de la fuente á la cabaña y de ésta á la fuente, llevando el cántaro vacío y trayéndole lleno de agua cristalina.

Su madre que le amaba tiernamente, siempre que entraba y salía de casa, le besaba en la mejilla, con esos besos que saben dar las madres.

Los días pasaban tranquilos, y ni el niño dejaba de ir á la fuente, ni su madre de besarle.

Pero llegó una vez en que el niño salió de la cabaña y ya no volvió más.

La madre loca de dolor, le busca por todas partes y no le encuentra. ¿Qué se ha hecho de su hijo? ¿Qué es de él?

—"¡Pablo, Pablo, hijo mío!" grita con acento desgarrador; pero Pablo no responde.

Y recorre los campos en su busca, y visita los otros, y trepa por el collado; pero su hijo, el hijo de su alma, no parece.

—"¡Dios mío, le habrá devorado alguna fiera!"

Y bajo el peso de tan horrible presentimiento, corre y corre sin descanso por todos los alrededores de la aldea.

Mas de improviso, entre las hierbas del prado, cubierto por las hojas del ramaje, ve un cuerpo ensangrentado Es el de su hijo.

Se abalanza á él, presa de la desesperación y de la angustia; y abrazándole los pies, le dice entre lágrimas y sollozos: «¡Oh! cuando te envíe á la fuente, no pensé jamás que estos pies te llevasen á la muerte.»

Hay desde luego que descomponer el asunto en sus partes principales, que nosotros llamaremos *hechos*; y que en el presente caso, son: 1.º Un pastorcillo va á traer todos los días agua á la fuente. 2.º Un día de tantos salió de casa y no volvió más. 3.º Su madre le busca con empeño. 4.º Le encuentra muerto.

Si se hace que el alumno, en pequeños cuadros estampe estos hechos, dibujando en el primer cuadro la cabaña y el niño que acarrea agua; en el segundo

á la madre buscándole desolada, y en el tercero y último á la madre abrazando el cadáver de su hijo. De esta manera, podrá más bien el niño distinguir los hechos principales del asunto, le será á la vez más ameno su ejercicio, y conocerá y se asimilará mejor las ideas que en él entran.

En el primer *cuadro*, la idea principal es la de niño, las ideas accesorias que en torno de aquella se agrupan y que forman todas un pensamiento, que expresado y en el sentido gramatical se le llama oración, son las de casa, campo, fuente, agua, cántaro, y los actos de salir, entrar, llenar el cántaro de agua y cargarlo.

Relaciónense esos conceptos por su orden, y el niño tendrá un acopio de ideas bien enlazadas que le servirán para reconstruir la frase cuando él quiera, y no de una manera mecánica, sino reflexiva. El niño sale de la cabaña. Relación de causa.—Va á la fuente. Relación de objeto.—Llena su cántaro de agua. Relación de motivo.—Torna á su casa. Relación de fin.

En el segundo *cuadro*, las ideas principales son las de la madre y las de extravío del niño, las accesorias son la de dolor, de campos, oteros, collado, fiera, aldea; y las acciones de buscar, devorar, etc. Las relaciones son las siguientes: El niño se perdió. Relación de efecto.—Su madre le busca por todas partes. Relación de afecto.—La madre piensa que le ha devorado una fiera. Relación de motivo.

En el tercer *cuadro*, la idea principal es la de muerte; las accesorias son: prado, hojas, ramaje, pies, lágrimas, sollozos, y las acciones de ver y abrazar. Las

relaciones son: El hijo está muerto. Relación de fin.—Su madre transida de dolor, le abraza los pies. Relación de afecto.

Después de este análisis, se ve claro que el niño podrá con gran facilidad reconstruir el pasaje descrito y ya no como un simple ejercicio de la memoria, sino como un trabajo de la reflexión. Y en efecto ¿qué cosa más sencilla que ordenar y enlazar á su manera los datos que se le suministran ya esclavonados convenientemente?

Cuando se han visto las cosas se tiene no sólo ideas para expresarlas sino relaciones para unir tales ideas, puesto que la naturaleza todo lo que nos presenta, nos lo presenta enlazado; y por medio de los cuadros que hemos descrito, el niño como que ve los objetos y sus relaciones, puesto que no se ha hecho otra cosa que copiar, aunque de una manera informe á la naturaleza.

El trabajo de reflexión que debe emplearse en esta clase de ejercicios, necesariamente deberá ser fructuoso, pues que ejercita y habitúa, no sólo á las facultades mentales, sino á los sentidos.

Llegando hasta aquí no se ha terminado el análisis; quedan aún por ver las leyes que de los hechos y las relaciones se deducen.

Esas leyes en forma de reflexiones, deducidas de la misma naturaleza de la cosa, serán altamente fructuosas á los niños. En el caso presente, naturalmente se deducen estas reflexiones. Todas las madres aman entrañablemente á sus hijos:—El dolor de una madre á la pérdida de su hijo, es incomparable. A estas con-

clusiones les llamaremos *leyes morales*. También podremos deducir reflexiones de otro género, como las siguientes: El hombre está expuesto en la naturaleza y en medio de todos los elementos á muchas desgracias. Estas desgracias acaecen algunas veces de una manera natural; otras veces son debidas á nuestra imprevisión ó torpeza; en fin, de esta manera el profesor sacará cuanto provecho pueda de un pasaje propuesto.

Queda aún por hacer un examen gramatical. Explicación de las palabras que en la lectura se encuentran y de las cuales no se haya formado idea clara el niño. También conviene hacer un examen minucioso de la fonética de las voces á la par que del tono, que corresponde á cada vocablo, frase y período, distinguiendo los diversos matices de los estilos, interpretando lo mejor posible los afectos; observando los silencios y explicando su importancia, etc.

Un trabajo así, seguramente que será en alto grado provechoso, puesto que pone en ejercicio todas las facultades del alma, desarrolla la atención, la observación y reflexión; acostumbra la mente al orden, ejercita la concepción, y por último, pone al espíritu en camino de llegar á la verdadera cultura.

134.—El lenguaje escrito.—Después de lo que hemos dicho poco nos queda que añadir á cerca del lenguaje escrito.

Si por lenguaje escrito se entiende la representación de la idea por signos, nada tendremos que decir aquí acerca de él, pero si tal lenguaje escrito es además de esto, la manera de expresar el pensamiento,

entonces ya es otra cosa, ya no se trata en este caso de un simple arte mecánico, sino de algo más; de la enunciación del pensamiento.

Las dificultades que encuentra el niño para enunciar el pensamiento; son, 1.º que no ve los objetos sino bajo una sola cara; 2.º que no tiene palabras que expresen las ideas y sus relaciones; 3.º que cuando llega á adquirir esas ideas y palabras no conoce el orden en que debe colocarlas.

El medio que allana tales dificultades, es precisamente la inversa del que hemos propuesto para la lectura.

Tómese un cuadro ó hágase pintar al discípulo, por supuesto de una manera informe, un pasaje que represente un objeto ó asunto sencillo. Sea por ejemplo, un campo alumbrado por los primeros rayos del sol naciente, en medio de aquel campo una pequeña choza, de donde acaba de salir un labrador que se marcha á sus trabajos de labranza. Hágase que uno de los alumnos enumere por su orden las cosas en dicho pasaje vistas; primero será el sol, después los campos, la cabaña, el arrollo, el labrador y sus instrumentos de labranza.

Hasta aquí, ya el discípulo tiene un buen número de cosas sobre que hablar; en seguida hágase que califique cada una de estas cosas. Al efecto, dirá que el sol es hermoso, que los campos son verdes, que la cabaña es pobre, que el arrollo lleva aguas claras, y si se le apura y ayuda un poco, hasta dirá que esas aguas parecen un espejo en donde se retrata el cielo y el campo. Dirá que el labriego es pobre, y si se le

pregunta si los pobres pueden ser felices, dirá que sí. Luego entonces el labrador es pobre y feliz.

Después de esto hágansele percibir las relaciones que hay entre las cosas ó hechos enumerados, que serán las de causa, de motivo, fin, medio, etc. En el caso propuesto, pregúntesele al niño para obtener las relaciones de causa: ¿Qué hace el sol? Responderá.—Alumbrar. ¿Qué alumbrá.—Los campos. ¿Con qué los alumbrá?—Con su luz, dirá sin vacilar. Pues bien, hasta aquí el discípulo ya tiene los elementos necesarios para construir una oración; déjesele que la forme por sí mismo, colocando las ideas y palabras en el mismo orden que las ha adquirido y saldrá:

«El sol hermoso, alumbrá con su luz el campo verde.»

Procédase en la segunda oración lo mismo que en la primera.

¿Qué se ve en medio del campo?—Una cabaña.—¿qué más?—Un arrollo.—¿Quién sale de esa cabaña?—Un labrador.—¿A qué hora sale?—A la madrugada.—¿A dónde va?—A trabajar—¿Qué lleva?—Sus instrumentos de labranza.

Construida la oración, y continuado el período comenzado, saldrá: «En él se ve una pequeña cabaña, cerca de la cual corre un arroyo de aguas claras que parece un espejo, en donde se retrata el cielo y el campo.»

«De la cabaña sale á la madrugada un labrador, pobre, pero feliz, que se dirige con sus instrumentos de labranza á sus trabajos campestres.»

He aquí al niño discurrendo por sí sólo.

Tal método nos parece fácil y muy practicable, lleno de atractivo y bastante pedagógico, el más propio para despertar las facultades todas del alma, ejercitar los sentidos, desarrollando la atención y la observación.

Creemos que bien practicado dará al niño la costumbre de discurrir, de producir y enlazar ideas y conceptos, llenando así los altos fines que se propone la enseñanza del lenguaje.